

Hacia una investigación plural y situada: Epistemologías y metodologías emergentes para la producción de conocimiento situado en contextos de complejidad y mediación tecnológica

Towards a pluralistic and situated research: Emerging epistemologies and methodologies for knowledge production situated in contexts of complexity and technological mediation

Recibido: 19 de septiembre de 2025

Daniela Velázquez Ruiz¹

Aceptado: 17 de abril de 2026

Resumen

El artículo examina la reconfiguración epistemológica y metodológica de las ciencias sociales y humanidades en el siglo XXI, a partir de un enfoque analítico-crítico que integra la revisión teórica de paradigmas clásicos y emergentes, el análisis comparado de metodologías mixtas, digitales y participativas y la sistematización conceptual desde perspectivas transdisciplinarias y situadas. Metodológicamente, el trabajo se sustenta como revisión crítica-interpretativa, apoyada en literatura especializada y en la articulación de epistemologías críticas, decoloniales y del Sur Global, con el fin de comprender cómo se transforman los procesos de producción de conocimiento en contextos de alta complejidad social y tecnológica. A partir de este recorrido, se concluye que la ciencia contemporánea no puede evaluarse únicamente por su rigor interno, sino por su capacidad de incidencia social, ética y política; en consecuencia, la pluralidad epistémica, la reflexividad crítica y la co-construcción del saber se consolidan como condiciones indispensables para generar teorías científicas pertinentes, inclusivas y orientadas a la transformación social en el contexto actual.

Palabras Clave: Pluralidad epistémica, metodologías emergentes, investigación situada, transdisciplinariedad, transformación social.

Abstract

This article examines the epistemological and methodological reconfiguration of the social sciences and humanities in the 21st century, employing an analytical-critical approach that integrates a theoretical review of classical and emerging paradigms, a comparative analysis of methodologies such as mixed, digital, and participatory approaches, and conceptual systematization from transdisciplinary and situated perspectives. Methodologically, the work is based on critical-interpretive review, supported by specialized literature and the articulation of critical, decolonial, and Global South epistemologies, in order to understand how knowledge production processes are transformed in contexts of high social and technological complexity. From this analysis, it concludes that contemporary science cannot be evaluated solely by its internal rigor, but rather by its capacity for social, ethical, and political impact; consequently, epistemic plurality, critical reflexivity, and the co-construction of knowledge are consolidated as indispensable conditions for generating relevant, inclusive scientific theories oriented toward social transformation in the current context.

Key Words: Epistemic plurality, emerging methodologies, situated research, transdisciplinarity, social transformation.

¹ Doctora en Diseño por la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Autónoma del Estado de México, integrante del cuerpo académico Diseño y Desarrollo Social. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. Postdoctora en Tecnologías Disruptivas e Inteligencia Artificial así como en Epistemologías por la UC, Venezuela e Investigación por la U. Pedagógica Libertador. Miembro de la sede “Catedra UNESCO, Universidad e Integración Regional” inscrita en la UNAM.



Introducción

En las primeras décadas del siglo XXI, las ciencias sociales y humanidades (CSyH) enfrentan una reconfiguración profunda derivada de la convergencia entre transformaciones tecnológicas, crisis sociales complejas y cuestionamientos a los marcos epistemológicos tradicionales. En este contexto, el problema central que articula este trabajo radica en la insuficiencia de los enfoques epistemológicos y metodológicos clásicos para comprender y responder a fenómenos complejos, caracterizados por su dinamismo, interdependencia y mediación tecnológica.

En particular, la incorporación de tecnologías emergentes como la inteligencia artificial generativa, la cual ha ampliado las capacidades analíticas, pero también ha tensionado los criterios de validez, autoría y legitimidad del conocimiento, evidencia la necesidad de marcos críticos que orienten su uso en contextos socialmente situados. A partir de ello, la pregunta de investigación que guía este planteamiento es ¿Cómo pueden las CSyH reconfigurar sus fundamentos epistemológicos y metodológicos para producir conocimiento pertinente, ético y socialmente transformador en un contexto atravesado por la complejidad y la IA generativa?

Metodológicamente, el estudio se desarrolla como una revisión crítica e interpretativa de literatura especializada.

Como criterios de inclusión se consideran textos académicos publicados entre 2018 y 2024 sobre metodologías emergentes y epistemologías del Sur, incluyendo artículos indexados y libros de referencia en ciencias sociales y humanidades y como criterios de exclusión: documentos que no tienen sustento explícito, producción no arbitrada y literatura previa al 2018 que se aleja de los diálogos y debates contemporáneos.

Desde este enfoque, el artículo busca la reflexión crítica orientada a comprender las transformaciones en la producción de conocimiento y a delinear rutas para una investigación plural, situada y comprometida.

La pertinencia de este trabajo radica en destacar que estas transformaciones inciden de manera directa en la forma en que se investiga, nombra y disputa lo público: desde la configuración de agendas de política pública hasta la producción de diagnósticos sobre desigualdad, violencia, gobernanza ambiental o exclusión digital. En un contexto de mediatización en donde abundan sin fin de plataformas, los marcos epistemológicos operan como dispositivos que habilitan o restringen lo que se vuelve “visible” o “nombrado” en la esfera pública, determinando qué problemas se reconocen como tales, qué evidencia se considera legítima y qué actores son autorizados para hablar. Por ello, una reflexión epistemológica sobre la pluralidad, metodologías emergentes y justicia cognitiva no es un ejercicio abstracto, sino una condición para fortalecer investigaciones socialmente pertinentes en campos centrales para el estudio del espacio público como la comunicación, educación, sociología, administración pública entre otras.

El tránsito paradigmático que atraviesan las CSyH se caracteriza por la superposición y el diálogo entre paradigmas clásicos como el positivismo, el realismo crítico o el falsacionismo y enfoques emergentes que privilegian la complejidad, la reflexividad y la participación. En este contexto, la incorporación de metodologías digitales, el análisis de grandes volúmenes de datos, la modelización de sistemas complejos y la inteligencia artificial generativa han ampliado el repertorio de herramientas disponibles, permitiendo nuevas formas de análisis y representación de la realidad social. Sin embargo, estos avances técnicos no sustituyen la necesidad de una reflexión crítica sobre los supuestos epistemológicos que guían la investigación, ni la urgencia de situar el conocimiento en diálogo con los contextos históricos, culturales y políticos en los que se produce.

En el escenario que se dibuja, la aceleración tecnológica y la reconfiguración de los procesos productivos no pueden entenderse únicamente como fenómenos técnicos, sino como transformaciones estructurales que impactan de manera simultánea en las dimensiones económica, educativa, social y humana; la expansión de la IA, la automatización y las tecnologías digitales han modificado no solo las formas de trabajo, sino también las competencias requeridas, los marcos institucionales y las condiciones de vida de amplios sectores de la población. Estas transformaciones, al incidir directamente en el bienestar, la inclusión y la participación social, demandan marcos analíticos capaces de articular complejidad, reflexión y responsabilidad en la producción del conocimiento. Asimismo, han dado origen a nuevos sectores, productos y servicios, así como a cambios profundos en las competencias, los perfiles y las condiciones laborales, planteando retos sociales, educativos y humanos que exigen una adaptación constante por parte de los individuos, las organizaciones y la sociedad en su conjunto. (Pérez Yunis, 2025, p. 296).

Desde esta mirada, los cambios en el mundo del trabajo operan como un ejemplo paradigmático de los desafíos contemporáneos que enfrentan las ciencias sociales y humanidades: fenómenos que desbordan los marcos tradicionales de análisis. Su comprensión exige enfoques situados que articulen dimensiones tecnológicas, éticas y sociales sin subordinarse a una lógica exclusivamente instrumental. En este sentido, la reflexión sobre el futuro del trabajo se configura como un punto de inflexión para cuestionar los modos convencionales de producción de conocimiento y para sustentar la necesidad de metodologías emergentes orientadas a la transformación social.

Paradigmas metodológicos y su evolución en el tiempo

Frente a este escenario, emergen con fuerza las epistemologías críticas, decoloniales y del Sur global, que cuestionan la universalidad y neutralidad pretendidas por la ciencia moderna y abogan por una construcción situada, ética y comprometida del conocimiento. La pluralidad de saberes, la inclusión de voces tradicionalmente excluidas y la apertura a la incertidumbre se convierten en principios rectores de una ciencia orientada a la transformación social y la justicia epistémica. Así, el reto fundamental para las CSyH en la próxima década es articular rigor metodológico, creatividad crítica y responsabilidad social, superando el arraigo de paradigmas inflexibles y promoviendo la co-creación de teorías científicas capaces de responder a los desafíos contemporáneos.

La forma de pensar la ciencia hoy en día implica una ruptura con esquemas tradicionales hacia una visión que apremie nuevos métodos de acercamiento y comprensión de los entornos complejos y cambiantes, desafíos contextuales que demandan la construcción de teorías científicas innovadoras e inclusivas, reflexivas y propositivas.

A continuación se presenta un recorrido evolutivo del desarrollo de las teorías científicas y los nuevos paradigmas metodológicos para las ciencias sociales y humanidades en el siglo XXI.

Tabla 1.

Evolución de constructos teóricos en las Ciencias Sociales y Humanidades en el siglo XXI.

Fase / Década	Giro Epistemológico & Teórico	Paradigma Metodológico Emblemático	Contribución–Impacto en CSyH	Ejemplos de Técnicas / Herramientas
Años 2000 (legado S. XX)	<i>Pos-positivismo</i> y <i>realismo crítico</i> reevalúan la objetividad, incorporando reflexividad y valores	Métodos mixtos secuenciales (quant → qual / qual → quant)	Combina validez interna cuantitativa con profundidad cualitativa; consolida la “prueba triangulada”	Encuestas longitudinales + etnografía digital; análisis discursivo asistido por corpus
2010-2014	<i>Giro Digital</i> – teoría de la mediatización, cultura de plataformas	Humanidades Digitales (DH)	Integra análisis textual, visual y cartográfico sobre acervos masivos; democratiza el acceso a fuentes	Minería de texto con Voyant; GIS cultural; visualización de redes de coautoría
2015-2018	<i>Complejidad y sistemas adaptativos</i> en lo social; ecologías de conocimiento	Análisis de Redes & Modelado Basado en Agentes	Explica fenómenos emergentes (movimientos sociales, difusión de memes) mediante simulaciones	NetLogo, Gephi, algoritmos de comunidad (Louvain)
2019-2021	<i>Computational Turn</i> – teoría de datos masivos y cuantificación cultural	Computational Social Science (CSS)	Masifica el uso de ML para predecir, clasificar y generar teoría desde big-data; crea nuevas sub-disciplinas (cliodynamics, culturomics)	Aprendizaje automático supervisado; scraping de plataformas; experimentos en línea (A/B)
2022-2023	<i>Epistemologías del Sur & decoloniales</i> ; saberes situados	Investigación Participativa & Co-creación	Descentra el Norte global; integra vocalizaciones locales en diseño de preguntas y métricas	Métodos de mapeo participativo; story-mapping; esclarecimiento de sesgos algorítmicos
2024-hoy	<i>IA generativa y post-normal science</i> redefinen “autoría” y verificación	IA-Asistida & Reflexividad Algorítmica	Chat-based co-analysis, síntesis automática y verificación cruzada; demanda ética de transparencia y trazabilidad de datos	LLMs para codificación temática, detección de narrativas dominantes, auditorías de modelo

Elaboración propia, con base en Santos (2018), Nowotny et al. (2021), Chalmers (2019) y Leff (2021).

Como se destaca en el cuadro anterior, en las primeras décadas del siglo XXI, las ciencias sociales y humanidades (CSyH) han transitado un recorrido metodológico caracterizado por la convergencia entre enfoques tradicionales y tecnologías emergentes. Durante los años 2000, el pospositivismo y el realismo crítico consolidaron la necesidad de combinar objetividad con reflexividad, promoviendo métodos mixtos que integran lo cuantitativo y cualitativo. Esta fase permitió robustecer los procesos de validación mediante triangulación metodológica, utilizando encuestas longitudinales junto con análisis etnográficos o discursivos. Así, se configuró un campo más riguroso y plural en sus herramientas de interpretación.

Con el avance de la tecnología, entre 2010 y 2014, surge el giro digital, dando lugar a las humanidades digitales (Digital Humanities), este enfoque permitió analizar de forma masiva acervos culturales y patrimoniales mediante minería de texto, sistemas de información geográfica (GIS) y visualización de redes de conocimiento. La cultura de plataformas, los medios digitales y el crecimiento de datos textuales disponibles transformaron la forma en que

se investiga la memoria, la cultura y la identidad, esta etapa amplió el alcance del análisis cultural al incorporar nuevas formas de representación digital y colaborar de forma más abierta y transdisciplinaria.

A partir de 2015, el pensamiento de la complejidad y los sistemas adaptativos ingresaron con fuerza al campo, especialmente a través del análisis de redes y el modelado basado en agentes, dichas metodologías explican dinámicas emergentes, como la viralización de fenómenos sociales o la autoorganización de colectivos. Posteriormente, entre 2019 y 2021, la ciencia social computacional ganó protagonismo al incorporar técnicas de aprendizaje automático y análisis predictivo sobre grandes volúmenes de datos, en este marco, disciplinas como la cliodinámica (campo que combina estudios de historia, matemáticas y ciencias sociales para modelar patrones históricos) o la culturomía (orientada al análisis computacional de corpus textuales para rastrear transformaciones culturales) se consolidaron como enfoques para comprender tendencias socioculturales desde perspectivas cuantitativas y automatizadas.

En los años más recientes (2022 en adelante), emergen epistemologías críticas como las decoloniales y las del Sur global, que cuestionan los marcos eurocéntricos tradicionales y promueven investigaciones participativas, situadas y co-creadas, a su vez, desde 2024, el uso de la inteligencia artificial generativa ha abierto un nuevo paradigma en la forma de producir, analizar y validar conocimiento, destacando la necesidad de reflexividad algorítmica, trazabilidad y ética en el manejo de datos. Este momento plantea desafíos radicales a la autoría, los criterios de veracidad y la construcción colectiva del saber, marcando una nueva etapa de transformación profunda en las CSyH.

Como caso empírico, un estudio comparativo reciente en el que se ha tenido participación directa sobre educación superior en México, Colombia, Venezuela y Panamá se evidencia el uso de inteligencia artificial generativa para optimizar la síntesis de testimonios y co-construir diagnósticos colectivos. En este proceso, la IA operó como mediadora en la organización de la información, facilitando dinámicas colaborativas de análisis. No obstante, también se arrojan tensiones epistemológicas vinculadas a la interpretación situada del conocimiento, particularmente en contextos atravesados por brechas digitales. Así, más que un recurso técnico, la IA generativa se configura como un dispositivo que reconfigura las condiciones mismas de producción del conocimiento, haciendo indispensable el desarrollo de una reflexividad algorítmica crítica como principio orientador de la investigación contemporánea.

Ahora bien, a modo de cierre del presente apartado es importante destacar que respecto a la temporalidad, los paradigmas conviven y se retroalimentan más que reemplazarse linealmente es por tanto un recorrido evolutivo y superpuesto, en donde lo que cambia son las interrogantes investigativas y el cómo se entiende dicha realidad social, siendo así los paradigmas metodológicos los vehículos de operacionalización de las teorías.

Entre la verificación y la complejidad para la construcción de teorías científicas

Desde sus orígenes, la ciencia ha estado atravesada por procesos de teorización que no solo pretenden explicar el mundo, sino transformarlo. La construcción de teorías científicas no es lineal ni objetiva en un sentido absoluto, sino que responde a contextos históricos, políticos, culturales y tecnológicos. Como señala Chalmers (2019), "la teoría científica no es un espejo de la naturaleza, sino una construcción conceptual mediada por modelos, supuestos y restricciones del lenguaje" (p. 112).

Cruz (2000), señala que:

Los paradigmas son creencias, moldes que determinan nuestras expectativas, es decir, lo que esperamos de una persona, producto, servicio, lugar o tiempo. Los paradigmas nos crean una visión de circunstancia, determinan la expectativa y nuestra conducta, ponen límite a nuestra visión cuando actúan como marcos, creencias o modelos. El mérito de Cristóbal Colón es que tuvo que romper muchos paradigmas. (Cruz, 2000, p. 56)

En ese sentido, es evidente que los supuestos y modelos bajo los cuales interpretamos el mundo, entiéndase como paradigmas son trascendentales ya que impulsan la toma de decisiones casi de manera automática, pues estos se interiorizan en diversos grupos sociales asumiéndose como únicos y verdaderos, alejándoles de la pregunta central por la cual fueron concebidos, les convierte por tanto en un molde inflexible e impositivo, alejándoles del cambio en una contemplación, previsión y preparación para el futuro, situación que sucede desde un nivel individual hasta uno organizacional, gubernamental, empresarial, de afiliación política, en países enteros o familias, regiones o ciudades. La premisa de interés radica en la seguridad que se busca consolidar:

El hombre tiene necesidad de creer. Permanentemente fija los motores de sus acciones a través de creencias que son paradigmas, sólo así es capaz de ubicarse en la inmensidad del espacio y del tiempo para ver su medio físico y natural como un todo al que se sienta integrado. Sin estas creencias no se sentiría cómodo, seguro, protegido. Atrás de cada pueblo, cultura y época existe un sistema de creencias o paradigmas que marca la dirección o conducta de la actividad humana. (Cruz, 2000, p. 59)

Aunado a lo anterior, en un nivel investigativo, las preguntas que emergen implican, por tanto: ¿cómo superar el arraigo de paradigmas para la construcción de nuevas epistemologías?, ¿qué conlleva el superar paradigmas hacia nuevas posturas de reflexión y propuesta teórica?, ¿qué elementos son indispensables en el transitar paradigmático y construcción de nuevo conocimiento científico? Estas interrogantes reflejan no solo una inquietud académica, sino también una urgencia histórica y cultural ante los desafíos que enfrenta la humanidad en este siglo: el colapso ambiental, las desigualdades estructurales, los desplazamientos de sentido y la crisis de legitimidad de las formas tradicionales del saber.

Las tradiciones del positivismo, el falsacionismo de Popper y las revoluciones científicas de Kuhn han marcado hitos fundamentales en la forma en que comprendemos la dinámica de la ciencia. Estas posturas, aunque en su momento revolucionarias, continúan estructurando una visión lineal, acumulativa y en muchos casos jerárquica del conocimiento. Sin embargo, en el siglo XXI, la complejidad de los problemas globales (crisis multidimensionales: climática, sanitaria, digital, democrática), ha evidenciado la necesidad de superar los marcos reduccionistas y avanzar hacia formas más abiertas, participativas e interdisciplinarias de construcción teórica (Martínez & Orozco, 2020), la investigación científica se ve interpelada a reconfigurar sus enfoques epistemológicos y metodológicos. Ya no basta con describir fenómenos ni explicar causalidades: se requiere intervenir, co-crear soluciones y dialogar con saberes no hegemónicos esto desde posturas transdisciplinarias e investigaciones de frontera. Este tránsito paradigmático no implica la negación de los saberes previos, sino su resignificación en diálogo con nuevas formas de producir sentido.

En este contexto, surgen propuestas que integran las epistemologías del Sur (Santos, 2018), los enfoques decoloniales, los saberes indígenas, la inteligencia colectiva y los marcos transdisciplinarios como alternativas para construir conocimiento situado, ético y comprometido con la transformación social. Superar el arraigo paradigmático conlleva, entonces, una disposición crítica hacia la reflexividad, una apertura a la incertidumbre, y una reconfiguración de las relaciones entre sujeto-objeto, investigador-investigado, teoría-práctica. Se trata de abandonar la pretensión de universalidad y objetividad neutra, para reconocer la pluralidad epistémica y los contextos históricos de producción de saber.

Por ende, los elementos indispensables para este tránsito incluyen: el cuestionamiento constante de las categorías heredadas, la incorporación de voces tradicionalmente excluidas, el uso combinado de metodologías emergentes (como las digitales, participativas o algorítmicas), y una ética del cuidado y la corresponsabilidad. El conocimiento científico en este nuevo horizonte se concibe como un proceso colectivo, relacional y situado, donde el pensamiento complejo, la creatividad crítica y la acción transformadora se entrelazan como pilares fundamentales del quehacer investigativo contemporáneo.

Emergen entonces paradigmas como el pensamiento complejo, la ciencia ciudadana y la investigación basada en el arte, como respuestas metodológicas que permiten integrar dimensiones subjetivas, colectivas y tecnológicas de la realidad (Leff, 2021). Estas propuestas no invalidan el rigor científico, sino que lo amplían, incluyendo la reflexividad, la afectividad y la responsabilidad social como dimensiones inherentes al quehacer investigativo.

Hacia la transformación del conocimiento, los marcos epistémicos emergentes surgen como respuesta a las limitaciones de los modelos clásicos de producción del conocimiento. Estos enfoques buscan descentralizar el conocimiento hegemónico y abrir espacio a nuevas formas de saber que surgen desde la experiencia, la interculturalidad, la corporalidad, la emocionalidad y la práctica situada. Se trata de una epistemología plural que reconoce la validez de los conocimientos ancestrales, comunitarios y locales, así como de las epistemologías del sur, los feminismos decoloniales y los saberes indígenas.

No existe una justicia social global sin una justicia cognitiva global. Esto significa que no es posible pensar alternativas emancipadoras al capitalismo, al colonialismo y al patriarcado sin reconocer la pluralidad de conocimientos que existen en el mundo. La monocultura del saber científico moderno produjo un epistemicidio masivo, al descalificar y eliminar otros saberes considerados no científicos. Superar esta monocultura implica crear ecologías de saberes, en las que el conocimiento científico dialogue, en condiciones de horizontalidad, con saberes populares, indígenas, campesinos y experienciales. (Santos, 2018, pp.16-17)

Uno de los aspectos centrales de estas epistemologías es su capacidad para cuestionar las jerarquías del saber. Frente al paradigma moderno-colonial, que impone una racionalidad unívoca, los marcos emergentes apuestan por una lógica dialógica, abierta y situada, donde el investigador se convierte también en aprendiz, facilitador y co-constructor. Esta transformación implica también revisar la noción de objetividad, entendida ahora no como neutralidad, sino como compromiso con la justicia epistémica.

En coherencia con estos enfoques, se despliegan prácticas como la etnografía crítica, la cartografía social, el análisis narrativo, la sistematización de experiencias y la investigación basada en la creación artística, metodologías que

privilegian el vínculo entre sujeto y contexto, así como la articulación entre teoría y práctica, situando el conocimiento en procesos colaborativos y contextualmente anclados.

Asimismo, los marcos epistémicos emergentes exigen una transformación en la forma en que se enseña y comunica la ciencia. La descolonización del currículum, la democratización del lenguaje científico y la apertura de espacios para el diálogo intercultural son condiciones necesarias para que estos enfoques tengan impacto más allá de la academia. La ciencia, en este sentido, debe convertirse en una herramienta para la agencia colectiva y la construcción de horizontes de sentido compartidos.

Finalmente, el impacto de estas epistemologías se mide no solo por su capacidad de innovar teóricamente, sino por su potencia para incidir en el bienestar de los pueblos. En un mundo marcado por la fragmentación, la desigualdad y la incertidumbre, el conocimiento debe ser un acto de resistencia, de cuidado y de transformación social.

Criterios para la trascendencia y aplicabilidad del conocimiento científico

En las próximas décadas, las teorías científicas y los modelos de investigación deberán ser evaluados no solo por su consistencia interna o su reproducibilidad, sino también por su capacidad de incidir en la vida cotidiana y en el bienestar social. Como plantean Nowotny, Scott y Gibbons (2021), el conocimiento científico debe orientarse hacia la "contextualización de segundo orden", es decir, producirse en diálogo con la sociedad, sus valores y sus urgencias.

En un mundo caracterizado por la incertidumbre, la complejidad y la controversia, la producción de conocimiento científico ya no puede separarse de los contextos sociales en los que se genera y aplica. La ciencia se vuelve postnormal cuando los hechos son inciertos, los valores están en disputa, las apuestas son altas y las decisiones son urgentes. En estas condiciones, el conocimiento debe producirse en interacción con una pluralidad de actores sociales, asumiendo la reflexividad, la responsabilidad y la apertura como principios centrales del quehacer científico. (Nowotny et al., 2021, pp. 242-243)

Esto implica incorporar criterios como la pertinencia social, la equidad epistémica, la accesibilidad y divulgación del lenguaje científico, la colaboración intersectorial y el uso ético de la tecnología. Particularmente en las ciencias sociales y humanidades, es indispensable que las investigaciones se vinculen con procesos de transformación cultural, fortalecimiento comunitario y defensa de derechos.

En la práctica, estos criterios adquieren relevancia especial cuando la investigación alimenta decisiones públicas o controversias colectivas. En la esfera pública digital, por ejemplo, la producción de evidencia sobre la opinión pública, polarización, participación, desinformación o violencia simbólica suele apoyarse en datos masivos, métricas de plataformas y modelos automatizados. Sin una epistemología crítica, estas herramientas pueden naturalizar desigualdades por ejemplo quién tiene los datos, quién define las categorías, quién audita los modelos y en consecuencia, convertir la gobernanza algorítmica en un nuevo régimen de autoridad técnica; de ahí que la aplicabilidad del conocimiento deba evaluarse también por su capacidad para transparentar supuestos, documentar incertidumbres y rendir cuentas ante públicos ampliados, evitando que la sofisticación metodológica sustituya el debate normativo sobre justicia, derechos y democracia.

Lejos de una visión instrumental, las ciencias sociales y las humanidades están llamadas a asumir un rol crítico, creativo y propositivo frente a los grandes dilemas de la humanidad: la desigualdad, la violencia, el racismo,

la exclusión digital, el colapso ambiental. Para ello, deben reconfigurarse como espacios de convergencia entre saberes, lenguajes y prácticas que operen desde la transdisciplinariedad y el compromiso ético. En este sentido, el enfoque de capacidades humanas, las epistemologías del sur y las pedagogías críticas ofrecen claves fundamentales para el reposicionamiento de las ciencias sociales como fuerzas vivas para el cambio. Como argumenta Santos (2020), "no hay transformación sin una pluralidad de conocimientos capaces de dialogar en condiciones de horizontalidad" (p. 48).

Recomendaciones para la práctica investigativa en el nuevo contexto paradigmático: hacia una ciencia plural y transformadora

Transitar hacia un nuevo paradigma investigativo no solo exige cambios conceptuales, sino también lineamientos prácticos que orienten la labor de quienes producen conocimiento científico. El contexto actual marcado por la convergencia de metodologías digitales, la emergencia de epistemologías críticas y la necesidad de responder a problemas complejos demanda que las ciencias sociales, humanidades y ciencias empresariales avancen hacia una práctica investigativa más inclusiva, ética y socialmente comprometida. En este marco, se presentan a continuación cinco recomendaciones estratégicas que articulan rigor metodológico, pluralidad epistémica y capacidad de incidencia, acompañadas de ejemplos concretos aplicados a la investigación con enfoque de derechos humanos en la educación superior.

1. Fomentar la reflexividad crítica y la pluralidad epistémica

Recomendación: Promover procesos de reflexión crítica sobre los supuestos que guían la investigación, incorporando epistemologías diversas (decoloniales, del Sur, feministas, indígenas).

Justificación: La reflexividad crítica permite cuestionar los límites de los marcos teóricos heredados, evitando reproducir modelos eurocéntricos o reduccionistas, la pluralidad epistémica enriquece la comprensión de fenómenos sociales y favorece teorías situadas y pertinentes para contextos diversos (Müller, 2021; Busciantella-Ricci & Scataglini, 2024).

Un ejemplo aplicado sería un proyecto sobre inclusión de estudiantes indígenas en universidades públicas, el cual debiese integrar saberes indígenas, académicos y experiencias estudiantiles para diseñar propuestas curriculares interculturales.

2. Impulsar metodologías mixtas, participativas y digitales

Recomendación: Diseñar investigaciones que integren métodos cuantitativos y cualitativos, enfoques participativos y tecnologías digitales, incluyendo inteligencia artificial (IA) y análisis de big data.

Justificación: La combinación de metodologías permite captar la complejidad social, validar resultados y enriquecer el análisis con la voz de los actores (Nelimarkka, 2023; Ma et al., 2023). Las herramientas digitales expanden el alcance y profundidad de la investigación, potenciando la capacidad explicativa de las teorías.

Un ejemplo aplicado podría ser el estudio sobre acceso y permanencia de estudiantes con discapacidad, el cual combine encuestas, entrevistas y minería de texto en redes, diseñando políticas inclusivas basadas en datos y experiencias.

3. Priorizar la ética, la corresponsabilidad y el cuidado en la investigación

Recomendación: Incorporar principios éticos sólidos en todas las etapas del proceso investigativo, promoviendo transparencia, trazabilidad de datos y cuidado de comunidades participantes.

Justificación: La ética renovada implica ir más allá del consentimiento informado, abordando riesgos de automatización y sesgos algorítmicos (Nowotny et al., 2021). La corresponsabilidad fortalece la legitimidad social y el impacto de la ciencia.

Un ejemplo aplicado va de la Investigación-acción sobre violencia de género en comunidades universitarias el cual considere protocolos éticos participativos y mecanismos de reparación, generando cambios institucionales.

4. Articular la investigación con la transformación social y la incidencia pública

Recomendación: Vincular proyectos con procesos de transformación social, fortalecimiento comunitario y defensa de derechos, asegurando accesibilidad de resultados.

Justificación: La incidencia pública y la transferencia social del conocimiento reposicionan a las ciencias sociales como motores de cambio (Santos, 2020; Martínez & Orozco, 2020).

Ejemplo aplicado podría ser un observatorio digital sobre estudiantes migrantes en universidades fronterizas el cual sistematice casos de exclusión, alimenta redes de apoyo y presente propuestas de reforma a autoridades.

5. Promover la transdisciplinariedad y el diálogo de saberes

Recomendación: Fomentar colaboración entre disciplinas, saberes académicos y no académicos, y actores sociales para abordar problemas de forma integral.

Justificación: La transdisciplinariedad permite integrar conocimientos científicos, técnicos y comunitarios, enriqueciendo la construcción teórica y aumentando su aplicabilidad (Leff, 2021).

Un ejemplo aplicado sería el estudio sobre inteligencia artificial y equidad educativa el cual involucre especialistas en ética, informática, derechos humanos y estudiantes, co-diseñando soluciones éticas e innovadoras.

Se presenta a continuación una tabla a modo de síntesis de las recomendaciones señaladas anteriormente para la práctica investigativa en el nuevo contexto paradigmático:

Tabla 2.

Recomendaciones para la práctica investigativa.

Recomendación	Justificación (relevancia científica y social)	Ejemplo aplicado en educación superior con enfoque de DDHH	Impacto en generación de teorías
Reflexividad crítica y pluralidad epistémica	Evita reproducción de modelos eurocéntricos;	Inclusión de estudiantes indígenas con currículos	Teorías situadas, pertinentes y plurales
Metodologías mixtas, participativas y digitales	Capta complejidad social y potencian análisis	Estudio sobre discapacidad con triangulación y minería de texto	Modelos explicativos robustos y predictivos

Ética, corresponsabilidad y cuidado	Fortalece legitimidad social y protección de derechos	Investigación-acción sobre violencia de género con protocolos éticos	Teorías con compromiso social y ético
Incidencia pública y transformación social	Reposiciona a las CSyH como agentes de cambio	Observatorio digital para estudiantes migrantes	Teorías orientadas a políticas públicas y
Transdisciplinariedad y diálogo de saberes	Integra saberes múltiples; fomenta innovación	Análisis de IA y equidad educativa con equipos multidisciplinares	Teorías integrales y co-creadas

Elaboración propia (2025).

Estas recomendaciones, fundamentadas en tendencias epistemológicas contemporáneas, permiten que la investigación en ciencias sociales, humanidades y empresariales trascienda la producción de conocimiento aislado y se convierta en un proceso transformador. La integración de pluralidad epistémica, metodologías emergentes, ética, incidencia social y transdisciplinariedad redefine la práctica investigativa, asegurando que las teorías científicas del futuro respondan a los desafíos éticos, tecnológicos y sociales de nuestra época.

Reflexiones finales

La investigación presentada destaca que el futuro de las ciencias sociales, humanidades y ciencias empresariales dependerá no solo de la innovación metodológica y el avance tecnológico, sino también de la capacidad de las comunidades científicas para reconfigurar sus fundamentos epistemológicos en diálogo con la pluralidad de saberes y los contextos sociales donde se produce el conocimiento. Este artículo plantea que la ciencia de la próxima década deberá superar la visión lineal, acumulativa y jerárquica de los paradigmas clásicos, avanzando hacia un modelo abierto, transdisciplinario, ético y situado.

En este sentido, se destaca el reconocer que la transformación contemporánea de las ciencias sociales y humanidades no se limita a la adopción de nuevas técnicas o herramientas de análisis, sino que implica una revisión profunda de la racionalidad científica que las sustenta. La coexistencia de paradigmas lejos de resolverse mediante desplazamientos lineales configura un escenario de tensión productiva, en el que distintos marcos epistemológicos dialogan, se confrontan y se reconfiguran mutuamente. Esta condición exige abandonar la idea de un progreso científico acumulativo y homogéneo, para asumir una concepción más compleja del conocimiento, en la que las teorías se producen y validan en función de problemas situados, contextos históricos específicos y demandas sociales cambiantes.

En este marco, las recomendaciones para la práctica investigativa propuestas en el texto se convierten en un puente entre la teoría y la acción, al ofrecer lineamientos concretos que responden a los desafíos contemporáneos. Fomentar la reflexividad crítica, integrar metodologías mixtas y digitales, priorizar la ética y el cuidado, articular la investigación con procesos de transformación social y promover el diálogo transdisciplinario no solo incrementa la relevancia investigativa, sino que también asegura que la generación de teorías científicas sea más inclusiva, innovadora y socialmente pertinente.

Desde esta perspectiva, el rigor científico debe entenderse como una práctica relacional y contextual, más que como la simple adhesión a estándares metodológicos universalizados. La exigencia de coherencia epistemológica,

reflexividad crítica y responsabilidad ética se convierte en un criterio central para evaluar la calidad del conocimiento producido. En consecuencia, la validez científica no puede dissociarse de su pertinencia social ni de sus efectos en los contextos donde se inscribe. Esta ampliación del concepto de rigor no debilita la investigación, sino que la fortalece al reconocer que toda producción de conocimiento está atravesada por decisiones teóricas, metodológicas y políticas que deben hacerse explícitas.

Asimismo, la incorporación de ejemplos aplicados al ámbito de los derechos humanos en la educación superior demuestra que estas recomendaciones no son meramente teóricas, sino que poseen un alto potencial de incidencia en políticas públicas, prácticas institucionales y procesos de cambio social. En este sentido, el conocimiento científico deja de concebirse como un fin en sí mismo para convertirse en una herramienta ética y transformadora, capaz de dialogar con las necesidades y aspiraciones de los distintos actores sociales.

Finalmente, se reafirma que la trascendencia de la ciencia en el siglo XXI radica en su capacidad de co-crear futuros posibles y deseables. Las ciencias sociales, humanidades y empresariales están llamadas a construir teorías que no solo describan y expliquen la realidad, sino que también intervengan en ella, impulsando horizontes de justicia, sostenibilidad y equidad. Este desafío exige asumir la investigación como un acto colectivo, crítico y sentipensante, donde la creatividad, la pluralidad y la corresponsabilidad se conviertan en los pilares del conocimiento científico de la próxima década.

En este posicionamiento, resulta imprescindible asumir que la producción del conocimiento científico no es un proceso inocuo ni ajeno a las disputas de poder que atraviesan a las sociedades contemporáneas. Toda teoría, método o decisión investigativa contribuye de manera explícita o implícita a legitimar ciertas formas de ver el mundo y a marginar otras. Reconocer esta dimensión política del conocimiento no implica relativizar su valor, sino fortalecer su responsabilidad social; la ciencia que se demanda en el presente no es aquella que aspira a una neutralidad imposible, sino la que es capaz de explicitar sus marcos de referencia, reconocer sus límites y dialogar críticamente con los contextos y actores a los que interpela.

Un riesgo adicional en la coyuntura actual es la captura tecnocrática del conocimiento sobre lo público; cuando la “urgencia por dar evidencias” y “soluciones basadas en datos” se desplaza la deliberación democrática y reduce problemas complejos a indicadores o predicciones; en tales condiciones, la pluralidad epistémica funciona como salvaguarda no para fragmentar la investigación, sino para impedir que un único estilo de evidencia monopolice la definición de lo real y lo posible. Dicho ello, fortalecer una investigación situada supone, por tanto, defender diseños metodológicos que incorporen controversia, conflicto y experiencia social como parte del objeto, y no como “ruido” a eliminar, solo así las ciencias sociales y las humanidades pueden contribuir a un espacio público más reflexivo, inclusivo y democrático.

De este modo, las ciencias sociales y humanidades se configuran como espacios estratégicos para la construcción de sentidos colectivos, la problematización de lo dado y la apertura de futuros alternativos. Su potencia no radica únicamente en la producción de diagnósticos, sino en su capacidad para articular imaginación social, pensamiento crítico y acción transformadora. Consolidar una ciencia plural, situada y éticamente comprometida exige asumir la investigación como un proceso inacabado, dialógico y corresponsable, orientado a la defensa de la dignidad humana y al fortalecimiento de horizontes de justicia social; dicho ello, el conocimiento científico del siglo XXI

se afirma no solo como una herramienta de comprensión del mundo, sino como una práctica consciente de su papel en la transformación de la realidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Chalmers, A. (2019). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* (4. ed.). Siglo XXI Editores.
- Leff, E. (2021). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores.
- Ma, J., Ebeid, I. A., de Wit, A., Xu, M., & Yang, Y. (2023). Computational social science for nonprofit studies: Developing a toolbox and knowledge base for the field. *Voluntas*, 34, 52-63. <https://doi.org/10.1007/s11266-021-00414-x>
- Martínez, R., & Orozco, J. (2020). Hacia una ciencia transdisciplinar: teoría, crítica y compromiso. *Revista de Estudios Epistemológicos*, 28(2), 15-39.
- Nelimarkka, M. (2023). *Computational Thinking and Social Science: Combining Programming, Methodologies and Fundamental Concepts*. Sage.
- Nowotny, H., Scott, P., & Gibbons, M. (2021). *Re-thinking science: Knowledge and the public in an age of uncertainty* (2nd ed.). Polity Press.
- Pérez Yunis, I. (2025). *El futuro del trabajo: un análisis desde la economía, la tecnología, la ciencia, la educación y lo humano*. *Revista FACES*, 7(2), 295-308.
- Santos, B. de S. (2018). *La epistemología del Sur: justicia epistémica y democracia del conocimiento*. CLACSO.
- Santos, B. de S. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO.